

Análisis
Feminista

El INEGI y las mujeres

Anna M. Fernández Poncela

“En la primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en México D.F. en 1975, se reconoció la importancia de mejorar las estadísticas sobre la mujer. Hasta principios del decenio de 1980 los defensores de los intereses de la mujer y las oficinas de las organizaciones femeninas eran las fuerzas principales tras esta labor. Aún no se habían realizado grandes esfuerzos en las oficinas de estadística, ni a nivel nacional ni internacional”. (ONU 1995)

EL INEGI A LA VANGUARDIA DE LAS ESTADÍSTICAS DE GENERO

En el año 1993, con los datos del censo del año 1990, el INEGI sacó un cuadernillo *La mujer en México* (116 páginas), que ofrecía una visión resumida y general de las mujeres en el país, en temas tales como: crecimiento y distribución geográfica, composición por edad, fecundidad, estado civil, migración, lengua indígena, religión, características educativas, características económicas, participación en el hogar. Se trataba de datos globales, sin profundización, pero que tenía el valor de la presentación resumida de las cifras censales principales en el país en torno a la población femenina.

Hoy en el 2001, el INEGI saca un libro *Mujeres y hombres en México* (453 páginas), donde aborda una infinidad de temas relacionados con la población, migración, fecundidad, conocimiento y uso de anticonceptivos, mortalidad, salud, adicciones, suicidios, educación,

nupcialidad, hogares y vivienda, uso del tiempo, trabajo, seguridad social, violencia intrafamiliar, delincuencia, participación sociopolítica y toma de decisiones, población indígena.

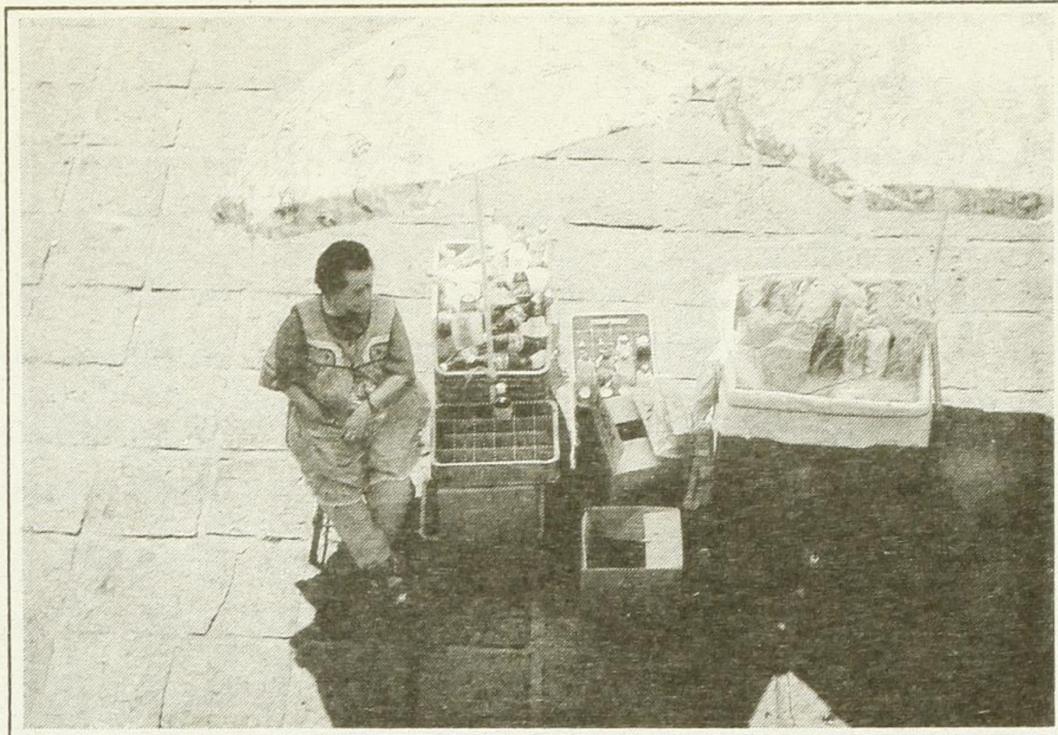
Entre una y otra publicación, hay muchas otras ediciones sobre el tema en cuestión, pero lo que es importante destacar, es no sólo la diferencia en la extensión de la información y los datos, sino la amplitud y renovación de los aspectos tratados, el enfoque específico de algunas cuestiones, y la inclusión comparativa fundamental de la población masculina. El salto cualitativo es notable, y el cuantitativo, también. Una década está de por medio, una década que ha resultado clave para muchas cosas en México, y para una apertura y sensibilidad mayor a la hora de la investigación social y estadística y de, no únicamente tomar en cuenta a las mujeres o literalmente contarlas y reflejarlas en las cifras del país, sino también, cambiar la mirada y la visión que de ellas se tenía, profundizar en torno a sus especificidades y estudiarlas al lado de los hombres, no como recorte social aislado.

El primer documento señalaba en su introducción: “El conocimiento de las características sociodemográficas de la población femenina, ha cobrado importancia por su significado en la interpretación del desarrollo moderno y la necesidad de instrumentar políticas orientadas a lograr la equidad de oportunidades entre el hombre y la mujer. Con el fin de mejorar dicho conocimiento, referido al México actual, se ha preparado este documento, que utiliza fundamentalmente la información de los censos de población” (s.p.). Se trataba de un trabajo basado en el censo de 1990, pero con comparaciones de censos anteriores, que se remontan a 1930, especialmente se utiliza el de 1970. Una

serie de cuadros y gráficas ilustran de manera clara y didáctica los cambios entre 1930, 1950, 1970 y 1990, tanto en el ámbito federal, como estado por estado. En algunas ocasiones se realiza una contrastación con la población masculina, pero en general no es así.

Entre los datos que parecen relevantes tras el transcurrir de los años figura que la población femenina en el 90 era 50.9 por ciento, en la actualidad es 51.4 por ciento, con relación a la masculina, por lo que se puede decir que ha habido un ligero aumento. Lo que se desea destacar en estas páginas en torno a este trabajo, es que se trata de un documento pionero del INEGI sobre las mujeres, pues si bien en los tabulados de este instituto se puede encontrar alguna de la información censal desagregada por sexos, en este texto se ofrece un resumen introductorio y general a la situación de las mujeres en México de forma práctica y didáctica para la población en general sin necesidad de saber estadística o tener que realizar operaciones sobre algunas cifras. También y sin olvidar sus limitaciones ya mencionadas, especialmente con relación a los trabajos de esta misma institución, y ya de data reciente.

El segundo libro cita en su introducción: "Esta publicación se realizó para apoyar a los organismos e instituciones responsables de diseñar las políticas públicas y los programas de desarrollo social que tiene como objetivo fundamental impulsar la formulación e instrumentar las acciones encaminadas a ampliar y profundizar la participación de las mujeres en el proceso de desarrollo, en igualdad de oportunidades con los varones" (s.p.). Añade: "En esta quinta edición se satisfacen muchas de las demandas adicionales y de las necesidades crecientes de información de un cada vez más extenso conjunto de usuarios y usuarias, al presentar un panorama sociodemográfico más completo al que se publicó en las cuatro ediciones anteriores" (s.p.). Y prosigue hacia el final: "De esta manera, el INEGI no sólo continúa brindando un diagnóstico estadístico actualizado...sino que al ampliar las temáticas e incrementar los indicadores coadyuva a la formulación de nuevas políticas, tendientes a lograr la integración plena de la mujer mexicana al desa-



Rotuni Enciso

rollo de la nación y se suma a los esfuerzos que la sociedad está realizando para saber en dónde nos encontramos en relación con la equidad genérica y hacia dónde tenemos que avanzar" (s.p.).

Queda claro cómo la amplitud y profundización de nuevas y viejas temáticas, la adquisición de un enfoque renovado, y la intencionalidad de carácter funcional del texto, más allá de la pura descripción de indicadores estadísticos desagregados por sexo, es evidente. Si bien hay varias ediciones anteriores sobre el tema, incluso con el mismo título, donde se amplían progresivamente y de manera notable los temas abordados. El denominado enfoque de género viene ya dado desde mediados de la pasada década.

Además de estas dos obras de carácter general sobre las estadísticas de hombres y mujeres en el país que abarcan diferentes temas y subtemas sociales de diversa índole, y sus varias ediciones, INEGI también ha venido trabajando en publicaciones en torno a la familia, los hogares, la educación, el empleo y el uso del tiempo. Cuestiones éstas con un marcado interés para la población de ambos sexos, y que así han sido enfocados, dándoles un marcado carácter comparativo e incidiendo en asuntos hasta fecha reciente poco visibilizados, analizados y reflexionados.

LA IMPORTANCIA DE ESTADÍSTICAS DESAGREGADAS POR SEXO Y CON ENFOQUE DE GÉNERO

Y es que la información estadística es un instru-

mento importante, que ilustra condiciones, explica posiciones, favorece la sensibilización a través del conocimiento de los datos sobre el tema, y ejemplifica las necesidades básicas y concretas, y los intereses generales y específicos, de un sector social o un grupo de población dado, en su contexto espacial y temporal, y a la luz de la comparación histórica y geográfica.

Se deben de sumar esfuerzos para mejorar la producción de indicadores y su difusión. Las oficinas y organizaciones de creación de estadísticas y los centros, institutos, oficinas y programas de la mujer han de colaborar en dicho empeño. Promover el diálogo y la comprensión entre las y los encargados de formular políticas y las estadísticas, es un buen inicio, como se está haciendo.

Con la prevención de evitar sesgos en la información estadística ya sea hacia las mujeres, pero también, en su caso, hacia los hombres, las estadísticas deben reflejar la diversidad y heterogeneidad entre las vidas de hombres y mujeres en sus conceptos y definiciones para captar las diferencias en toda su amplitud y profundidad, sin obviar tampoco las posibles semejanzas que salgan al encuentro. Los métodos utilizados para la reunión de datos han de tener en cuenta los estereotipos y factores culturales que puedan hacer desembocar en incli-

naciones falsas de la información o el enfoque. Las formas en que se recopilan y presentan los datos se han de adaptar a las necesidades de las personas que formulan políticas, a los planificadores y a quienes requieren consultarlos o simplemente están interesados en su conocimiento y difu-

sión.

Actualmente, desde distintas instancias se propugna una perspectiva más profunda y se pretende, entre otras cosas, que los datos sirvan para comprender las disparidades en situación de contribuciones y prohibiciones hacia hombres y mujeres; una evaluación de conceptos y métodos también existentes ante la modificación de realidades y la reproducción de sesgos estereotipados; la elaboración de nuevos conceptos y métodos para producir datos sin sesgos; la presentación de estadísticas en formatos de fácil acceso para una amplia variedad de destinatarios o receptores.

Así productores y usuarios deben estar conscientes de la necesidad de la elaboración y consulta de estadísticas, no sólo desagregadas por sexos, sino con enfoque de género, esto es valorando o teniendo en cuenta los papeles sociales diferentes adjudicados a hombres y a mujeres, sus intereses y necesidades diversas, su acceso dispar a los recursos así como las consecuencias distintas de la aplicación de planes y programas, y los obstáculos y dificultades diferentes que uno u otro sexo deben enfrentar ante la aplicación de determinadas políticas.

El poseer una serie de indicadores específicos desagregados por sexo y desde la perspectiva de género, sirve para conocer y difundir la situación y condición de las mujeres, sus opiniones y conductas, a la vez que para compararla con la de los hombres, y a la inversa; y también son un diagnóstico para la argumentación, desarrollo y orientación de políticas públicas al respecto. No siempre es para mostrar desigualdades de las mujeres con respecto a la población masculina, en ocasiones por ejemplo, se emplean para todo lo contrario, para ilustrar incluso la similitud de posiciones, o las desventajas varoniles, cuando es el caso.

En todo caso en este esfuerzo, en los últimos años en México, es el INEGI uno de los organismos que ha desarrollado más esfuerzos en este sentido, como muestran sus estudios y publicaciones, que mantienen a la población y a los y las expertas informadas sobre el estado de la cuestión, cada vez más y mejor. *Jm*

REFERENCIAS

- INEGI 1993. *La mujer en México*. Aguascalientes: INEGI.
INEGI 2001. *Mujeres y hombres en México*. Aguascalientes: INEGI.
ONU 1995. *Situación de la Mujer en el Mundo, 1995. Tendencias y estadísticas*. New York: ONU.

Rotmi Enciso

